

Factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar-incesto*

Factors of risk for the sexual abuse intrafamiliar-incest

Recibido: 2 de noviembre de 2012 / Aceptado: 27 de noviembre de 2012

Palabras clave:

Abuso sexual intrafamiliar, Incesto, Factores de riesgo, Relaciones familiares.

Resumen

Este artículo de investigación describe los factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar (Incesto) en estudiantes de escuelas vinculadas a los programas de extensión del Programa de Psicología de la Universidad Simón Bolívar; para ello, se implementó el diseño de un instrumento que permitirá describir los siguientes factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar-incesto: Desconocimiento sobre la sexualidad, Relaciones con el entorno, Sexualidad de la pareja parental, Relaciones familiares, Falta de un progenitor, Alcoholismo y adicciones en algún miembro de la familia, Género y edad, Estructura de poder: dominancia-sumisión, Personalidad y baja autoestima, Falta de asertividad, Abuso de confianza por parte del abusador, Manifestaciones abusivas verbales y comportamentales. Para tal propósito se aplicó una prueba piloto a 34 estudiantes con edades de 8 a 12 años del Colegio Distrital de Palermo del municipio de Polonuevo, Magdalena, finalmente se procedió a calificar cuantitativamente cada una de las dimensiones abordadas y describir cada uno de los factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar en esa población.

Abstract

This research article describes the factors of risk for the sexual abuse intrafamiliar (Incest) in students of Schools linked to the extension programs of the Faculty of Psychology of the University Simón Bolívar; for it, there was implemented the design of an instrument that will allow to describe the following factors of risk for the sexual abuse intrafamiliar-incest: Ignorance on the sexuality, Relations with the environment, Sexuality of the pair parental, Familiar relations, Lack of a progenitor, Alcoholism and addictions in some member of the family, Gender and age, Structure of power: dominancia-submission, Personality and fall autoestimates, Absent of assertiveness, Abuse confidence on the part of the verbal person who takes unfair advantage, Abusive event and Behavioral manifestation. For such an intention a pilot test applied Spongecake to 34 students with ages from 8 to 12 years of the Colegio Distrital de Palermo of the municipality of Polonuevo, finally there was proceeded to qualify quantitatively each of the approached dimensions and to describe each of the factors of risk for the sexual abuse intrafamiliar in this population.

Key words:

Sexual intrafamiliar abuse, Incest, Factors of risk, Familiar relations

* Este artículo de investigación se deriva del proyecto Perspectiva del incesto en la región Caribe. Investigador principal: Patricia Guzmán. Este proyecto es avalado por la Universidad Simón Bolívar dentro del Grupo Violencia, Criminalidad y Familia en la Costa Caribe Colombiana en Categoría B de Colciencias.

** Especialista y Magíster en Psicología. Investigador del Grupo Violencia, Criminalidad y Familia en la Costa Caribe Colombiana. Línea: Criminalidad y Control Social. Universidad Simón Bolívar, Barranquilla. ibethvillanueva@hotmail.com

INTRODUCCIÓN

El abuso sexual intrafamiliar es un tema que ha impactado en gran manera la sociedad, debido a que por su complejidad deja consecuencias muy lamentables en sus víctimas, afectando la integridad humana. Desafortunadamente esto sucede en los núcleos familiares, por lo tanto es una problemática pasiva que les causa mucho daño, dejando secuelas que a corto, mediano o largo plazo se van manifestando en el comportamiento de los individuos, distorsionando su adecuado desarrollo.

Es así que la Organización Mundial de la Salud (OMS), señala que un factor de riesgo es cualquier rasgo, característica o exposición de un individuo que aumente su probabilidad de sufrir una enfermedad o lesión. Entre los factores de riesgo más importantes cabe citar la insuficiencia ponderal, las prácticas sexuales de riesgo, violencia intrafamiliar, la hipertensión, el consumo de tabaco y alcohol, el agua insalubre, las deficiencias del saneamiento y la falta de higiene (OMS, 2012).

Dentro del factor de riesgo violencia intrafamiliar (OMS, 2012), se incluye el abuso intrafamiliar-incesto, como una de las problemáticas que ocurren en un contexto privado e íntimo como lo es la familia, lo cual lo constituye en un silencioso factor de riesgo capaz de permanecer oculto por largo tiempo, produciendo de esta manera secuelas irreparables en el desarrollo humano.

Según Lago (2005), existen algunas circunstancias que facilitan la aparición del abuso sexual intrafamiliar-incesto, también conocidas

como factores de riesgo, ya sea de tipo familiar, socioeconómico, cultural, según el género y la edad de la víctima, y pueden desencadenar la aparición de esta problemática que ha permanecido a través de los tiempos.

Para Viviano (2007), se puede denominar como abuso sexual incestuoso, a toda interacción de índole sexual con una niña, niño o adolescente, por parte de un pariente consanguíneo. La connotación de abuso es capital, en tanto existe una relación desigual de superioridad y poder.

Por otra parte, Redondo (2005), define el abuso sexual como una problemática muy frecuente y común, puesto que tiene una incidencia anual de 0,5 por cada 1.000 niños en los países de Suramérica. Esta cifra demuestra que el abuso sexual es más común de lo que se cree y que además la persona agresora es frecuentemente alguien en quien se ha depositado la confianza del cuidado y protección del niño, niña o adolescente, lo cual se constituye en un silencioso factor de riesgo.

Para la presente investigación y luego de un riguroso análisis conceptual, se tuvieron en cuenta factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar tales como: desconocimiento sobre la sexualidad, relaciones con el entorno, sexualidad de la pareja parental, falta de un progenitor, edad, sexo, alcoholismo y adicciones en algún miembro de la familia, estructura de poder: dominancia-sumisión, personalidad y baja autoestima, falta de asertividad, abuso de confianza por parte del abusador, manifestaciones abusivas verbales y comportamentales, relaciones fami-

liares, que hacen mucho más posible este hecho (Moreno, 2006; Ortiz, 1996; Horno, 2001; De Guiter, 2009; Weinberg, 1955; Bustos, 2001).

Esta situación tiende a presentarse en hogares donde el apoyo y cuidado de los padres es muy bajo, a su vez en un entorno donde hay problemas de interacciones familiares relacionados con abuso de alcohol y drogas.

Para Menacho (2006), el abuso perpetrado por un familiar o allegado tiene connotaciones especialmente riesgosas para las víctimas, pues la cercanía y la confianza del victimario favorecen que el abuso se repita, el silencio se prolongue y que el daño se vuelva irreversible. Cuando las víctimas rompen el silencio, cargan tras sí, largos años de abuso sexual, enfermedades, embarazos, culpas y resentimientos.

Por lo tanto en esta investigación se respondió a la siguiente pregunta: ¿cuáles son los factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar-incesto en estudiantes de escuelas vinculadas a los programas de extensión del Programa de Psicología de la Universidad Simón Bolívar?

A continuación se hará un amplio planteamiento teórico acerca de los factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar, los cuales cuando están asociados a la dinámica familiar se constituyen en importantes determinantes de la conducta sexual abusiva. Dentro de estos se incluyen:

Estructura de poder: dominación-sumisión

Los factores de riesgo que poseen ciertas familias incestuosas que en su mayoría pertenecen

a la categoría de familias multiproblemáticas, son debido a que estas familias han sido descritas como disfuncionales pues no es posible establecer una tipología bien definida. Existen por supuesto ciertos rasgos comunes como por ejemplo un desequilibrio en la estructura de poder de la pareja.

Relación con el entorno

La promiscuidad familiar se presta a la interpretación incorrecta de ciertas actitudes infantiles consideradas como *maniobras de seducción* por algunos adultos. Esta interpretación corresponde a una distorsión afectiva-cognitiva del adulto, valorada como un factor de riesgo por supuesto también presente en otros contextos socioeconómicos. En realidad, se trata de actitudes asumidas por los(las) niños(as) en pleno desarrollo, abocados a la búsqueda de consolidar su identidad sexual, que juegan a *mostrarse adultos*, sin que ello signifique la existencia de un deseo sexual real (Szaniecki, 1995).

Moreno (2006) argumenta que algunos de los factores de riesgo que contribuyen a la aparición del abuso sexual intrafamiliar-incesto, son:

Personales: Activación sexual de adulto en presencia del niño y tendencia a actuar de manera congruente.

Culturales: Dominio de los varones, sexualidad del varón, y el rol de la mujer.

Familiares: Conflictividad marital, malas relaciones sexuales, madre no protectora, niño seductor.

Ambientales: Aislamiento social, desempleo, acceso no válido al niño.

De personalidad: Baja autoestima, consumo de sustancias tóxicas, escasas habilidades sociales.

Biográficos: Experiencias sexuales infantiles traumáticas, infancias sin cuidados afectivos.

El maltrato sexual a menores es una forma de maltrato infantil. Cualquier niño de cualquier edad y clase social puede ser víctima de abusos sexuales no siempre evidentes, pues puede tratarse de actos violentos, pero también el agresor se puede servir de promesas o amenazas para ejecutar actos que no dejan huella, o que no implican contacto físico.

Para Ortiz (1996) existen otros factores de riesgo asociados al abuso sexual incesto, entre ellos se encuentran:

- Relaciones familiares: malos vínculos entre el progenitor-hijo y los padres entre sí.
- Falta de un progenitor protector, presencia en la familia de un varón sin ningún parentesco biológico.
- Alcoholismo y adicciones en alguno de los miembros de la familia.
- Hospitalización de la madre, circunstancias que le permiten pasar mucho tiempo con el abusador.
- Prostitución en casa.
- Permanencia temporal de visitas o familiares en casa.
- Relacionados con la edad: niños de 8 a 12 años.
- El género: las niñas tienen más probabilidad de ser víctimas. Los niños denuncian menos.
- Indefensión, retraso mental.
- La pobreza relacionada con la soledad que presentan algunos niños.

Para Horno (2001), existen otros factores de riesgo predisponentes asociados al desarrollo del individuo:

- Pobres habilidades de comunicación y resolución de problemas.
- Falta de asertividad y sumisión.
- Desconocimiento sobre la sexualidad.
- Ser hijo no deseado.
- Trastornos congénitos.

Existen factores de riesgo asociados en el perpetrador del abuso sexual como:

- Falta de conciencia sobre tales comportamientos.
- Falta de empatía por el menor.
- Creencia que esos comportamientos son aceptables y que no le causan daño al niño.
- Uso de alcohol y drogas, que a su vez, disminuye la capacidad de controlar su propio comportamiento.
- Haber sido víctima de abuso sexual en la infancia.
- Asimetría de edad. El agresor es significativamente mayor que la víctima (no necesariamente mayor de edad) (De Guiter, 2009).

Según De Guiter (2009), aprovecharse de retraso mental o indefensión del niño, en tal caso. Por otro lado siempre actúa desde su posición de poder sobre la víctima para cometer el abuso. Casi siempre son hombres, aquellos con inclinaciones sexualmente con niños. Es difícil hallar una tipología que pueda explicar la variedad de personalidad, situaciones y comportamientos.

Para Ortiz (2006) el abuso sexual, generalmente, no es un hecho aislado, sino que tiende a reiterarse. El proceso de victimización suele

ser siempre el mismo o muy similar. Primero se gana la confianza del niño, generalmente, no sometido a una supervisión estrecha de los adultos y que, además, tiene ansia de atención de un adulto. Después le seduce lentamente. Finalmente, le fuerza al silencio. Estas características son atribuidas a los componentes del abuso sexual incesto, tales como: víctima, abusador y el proceso de abuso.

Punto importante si se relaciona con el hecho de que este tipo de abuso dure por largos periodos debido a esta gran ambivalencia entre «amor y abuso sexual», situaciones difíciles de diferenciar por el menor ya que se compromete su lugar alrededor del mundo de los adultos.

La sexualidad de la pareja parental

Bustos (2001), refiere que los problemas sexuales de pareja son frecuentes en este tipo de familias, lo cual constituye un factor de riesgo. La madre rechaza las relaciones íntimas pretextando estar “indispuesta”, e invocando razones como malestar o enfermedad física, cansancio o depresión. La relación conyugal no satisface las necesidades de dependencia de ambos padres, quienes, en general, no han sido suficientemente investidos afectivamente durante su infancia.

La frustración sexual resultante de esta situación, puede convertirse entonces en factor de riesgo del abuso sexual-incesto, pues los padres se vuelcan hacia los hijos en vez de buscar gratificaciones exteriores a la pareja.

Modelos explicativos del abuso sexual infantil

Desde un punto de vista histórico puede ver-

se desde dos perspectivas en la investigación del abuso sexual infantil.

1. Perspectiva centrada de la familia

Según este planteamiento teórico basado en las relaciones incestuosas entre padres e hijos, determina que el factor de riesgo principal del abuso sexual se halla en la dinámica familiar distorsionada. En la familia la niña reemplaza a la madre como compañera sexual del padre o viceversa.

Las últimas investigaciones demuestran que los abusadores sexuales suelen iniciar sus actividades de victimización cuando son adolescentes y experimentan una activación sexual hacia los niños, antes de ser padres. Ellos cuestionan la hipótesis planteada previamente puesto que el aspecto causal del abuso infantil no se sitúa en la dinámica familiar.

2. Perspectiva centrada en el abusador

Estudios realizados a abusadores sexuales, han establecido que la raíz del factor de riesgo del abuso sexual, se encuentra en las características psíquicas y fisiológicas del perpetrador. Para Finkelhor (1984), los modelos explicativos centrados en los modelos individuales, muestran hipótesis que intentan superar la originaria suposición de que los abusadores sexuales tienen una cierta patología psíquica, que señala la presencia de características personales, tales como la inmadurez, baja autoestima, sentimientos de inutilidad, entre otras. Se basan en criterios familiares que enfatizan en la conflictividad mari-

tal (violenta o no) y el alejamiento sexual de la pareja. Autores como Crivillé (1987) trabajaron sobre la hipótesis de una confusión e inversión de roles sobre diferentes miembros de la familia. Por último, en los modelos explicativos centrados en los criterios contextuales, se argumenta que el abusador es una persona introvertida, solitaria y con falta de apoyo social, considera Milner (1990). Este mismo autor, incluye el haber crecido en un ambiente familiar no protector, de abandono, maltrato físico y abuso sexual, características comunes en la historia de los abusadores sexuales.

Modelo intrapersonal del abuso sexual intrafamiliar-incesto

El padre incestuoso ha sido caracterizado como un hombre de inmadurez afectiva y psicosexual; es tímido e inhibido con las mujeres. La tendencia a establecer sus contactos sociales y sexuales dentro de la familia es denominado endogámico, ya que no es capaz de desarrollar lazos fuera de esta, muchas veces disconforme con su cónyuge, persigue a la hija porque no se atreve a entablar relaciones con otras mujeres; además, se le adjudica una hipersexualidad unida a una moral tradicional; entonces, ante cualquier ausencia temporaria o enfermedad de la esposa, busca el sustituto más cercano y fácil de seducir: las hijas mayores, extendiéndose luego la relación a las otras hijas. También se le identifica al incestuoso como un hombre de baja inteligencia, problemas psicomotrices y otras anormalidades o disminuciones físicas.

Modelo sociocultural

Dentro de esta corriente se ha sostenido que la persona que comete incesto no tiene particularidades especiales y por lo tanto, los motivos de tal acto estarían en la organización de la sociedad. En las investigaciones consultadas se observó que asocian el abuso sexual con el bajo nivel socioeconómico de los victimarios; consideran otros factores concomitantes como el aislamiento geográfico, promiscuidad, bajo grado de instrucción y poca interacción fuera de la familia, unido a la ignorancia de las reglas morales en razón del retraimiento social. En esta dirección puede incluirse el llamado “padre-patrón”, en cuya concepción el padre incestuoso no tiene estigmas psíquicos ni sociales, sino que tiene particularidades culturales. Es el padre que comete incesto porque está convencido de la disponibilidad sexual de los propios hijos, la que solo constituye un aspecto de la total disponibilidad a la cual se halla sujeta toda la familia. Es un padre que interpreta las relaciones familiares en términos de absoluto dominio, el que supone, por ejemplo, su derecho a verificar la virginidad de la hija y a la aplicación de un control despótico sobre las relaciones.

Modelo psicosocial

Se incluye en esta orientación el llamado “incesto marital”, en el cual, por una evaluación de la relación padre e hija compartida durante muchas horas, surge el amor carnal y la ternura, llegando a ser verdaderos amantes. Otros autores se refieren a una familia con una cultura sexual “desenvuelta” y minimizan la importancia de la

privacidad; los hijos presencian las relaciones entre sus padres y se debilita la fuerza del tabú del incesto. En este sentido, se ha llegado a afirmar la posibilidad de una evolución histórica de incesto a partir de los nuevos hábitos que conducen a una mayor naturalidad en la relación de los padres e hijos modernos. El incesto también es explicado, dentro de esta corriente, como el resultado de la desorganización familiar, aparece solo como un aspecto dentro de una situación completamente caótica. Igualmente representa una explicación psicosocial el sostener que el incesto se produce cuando la hija asume prematuramente el rol de adulta y de “pequeña madre dentro de la familia”, abandonando, paralelamente a la esposa o compañera. Este cambio de rol implica para la hija una especial relación con el padre, de tipo conyugal (Grossman & Mesterman, 1992).

Perspectiva jurídica

Los debates legales sobre el incesto giran en torno a la definición de incesto/pedofilia como una violencia física y psíquica cuyo modelo es la violación. Los que se oponen a esta idea arguyen que desear a alguien más joven no es un deseo anormal. Para ellos, el trabajo sociológico empieza con el problema del control y mantenimiento del orden social para entender la producción de la desviación como delincuencia. La ley ha estado siempre implicada en la demarcación de fronteras entre la normalidad y la anormalidad de todo tipo, para establecer normas que castiguen los extremos. Aún más, la verdad para la

ley se basa en el método que establece el estado legal del conocimiento y autoriza al personal legal como expertos. Ocasionalmente, la ley cede a otras formas de conocimiento y abre la puerta para que ellas ejerzan su peso sobre una decisión legal, pero la interpretación de tal conocimiento es siempre traducida a términos legales.

El poder de la ley reside en su habilidad de establecer el conocimiento psicológico como acceso a la verdad, a la interpretación de los hechos, y alcanzar lo que tradicionalmente no es un discurso legal. Las psicólogas feministas que defienden la prohibición del incesto y cuyo punto de partida es la naturaleza de la sexualidad infantil que la ley protege, han sido responsables de la creación del ‘monstruo’ definido como aquellos que desean sexualmente a los menores de edad. La tendencia no es solo a fabricar un tipo de crimen que implica la relación sexual adulto/niña-o, sino a calificar a un segmento de la población, definido mediante esos deseos y tendiente a gozar de esos placeres como perversos o monstruos. Aquellos opuestos a esta visión desean despenalizar la relación sexual adulto/niña-o y distinguir el viejo del nuevo lenguaje para hablar de esas cosas. Argumentan que mientras el viejo lenguaje niega el deseo del niño, el nuevo permite el establecimiento de la noción de consenso, y elimina, así, el concepto de perversión (Chiuminatto, P., 1989).

En la mayoría de los casos el abuso sexual provoca en las víctimas numerosas secuelas negativas a nivel físico, psicológico o social. Podemos distinguir consecuencias a corto y a largo

plazo. Adima (1993) indica que a largo plazo, los abusos determinan una presencia significativa de los trastornos disociativos de la personalidad como son el alcoholismo, toxicomanías y conductas delictivas, aparte de graves problemas en el ajuste sexual. Las consecuencias son diferentes si el abusador es un familiar, un extraño u otro niño mayor, también es diferente si la relación sexual ha sido violenta o no.

Los abusos sexuales intrafamiliares suelen ser más traumáticos, ya que para el niño suponen además sentimientos contradictorios en cuanto a la confianza, la protección, y el apego que esperamos y sentimos con relación a nuestros propios familiares.

No todos los niños manifiestan el mismo grado de afectación: para algunos, el abuso puede significar un trauma y para otros, las consecuencias pueden ser diferentes. En algunas ocasiones, puede suceder que el grado de sufrimiento no esté relacionado o en proporción con el suceso en el que el niño ha estado involucrado.

El trauma es el resultado de un acontecimiento al que la persona no encuentra significado, y que experimenta como algo insuperable e insufrible. Finkelhor y Browne (1985) definen la dinámica traumagénica como aquella que altera el desarrollo cognitivo y emocional de la víctima, distorsionando su autoconcepto, la vista del mundo y las habilidades afectivas.

MÉTODO

El paradigma que sustenta epistemológicamente esta investigación es el empírico analítico, ya que postula el fraccionamiento de la

realidad, lo cual facilita el análisis de sus partes y características más relevantes para analizarlas poco a poco. Tales características son las variables que cumplen funciones dentro de una estructura. Lo analítico está en la segmentación o desagregación del sistema que estudia para que al demostrarlos, aparezca la forma de predecir, controlar y explicar por relaciones causales internas y externas. De este modo, se establece la descripción de los factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar.

Este paradigma observa las situaciones de la realidad desde un punto de vista particular y no como un todo particular (Hernández, 2010).

Enfoque metodológico

Esta investigación es de tipo descriptivo, ya que los estudios descriptivos buscan especificar las propiedades, las características y los perfiles importantes de personas, grupos o comunidades que se sometan a un análisis (Hernández, Sampieri, 2010). En esta investigación se pretendió describir y cuantificar los diversos aspectos, dimensiones o componentes de los factores de riesgo del abuso sexual intrafamiliar-incesto.

Población

Estará conformada por estudiantes de escuelas tiempos vinculadas a los programas de Extensión del Programa de Psicología de la Universidad Simón Bolívar.

Muestreo

Fue probabilístico, denominado intencional, debido a que la muestra será establecida según

los criterios predeterminados por el investigador tales como edad y sexo (masculino y femenino).

Técnicas e instrumentos de recolección de información

En la presente investigación se realizó el diseño de un instrumento para medir los factores de riesgo para el abuso sexual infantil. Este instrumento consistió en una escala de Likert que contiene cada una de las dimensiones de la variable en estudio, las convenciones utilizadas fueron TA es «estoy totalmente de acuerdo», A es «estoy de acuerdo», D es «estoy en desacuerdo» y TD es «estoy totalmente en desacuerdo», los valores asignados fueron 3, 2, 1, 0, respectivamente. Posteriormente se efectuó una prueba piloto a 34 estudiantes con edades de 8 a 12 años del Colegio Distrital de Palermo del municipio de Polonuevo, Magdalena, finalmente se procedió a calificar cuantitativamente cada una de las dimensiones abordadas.

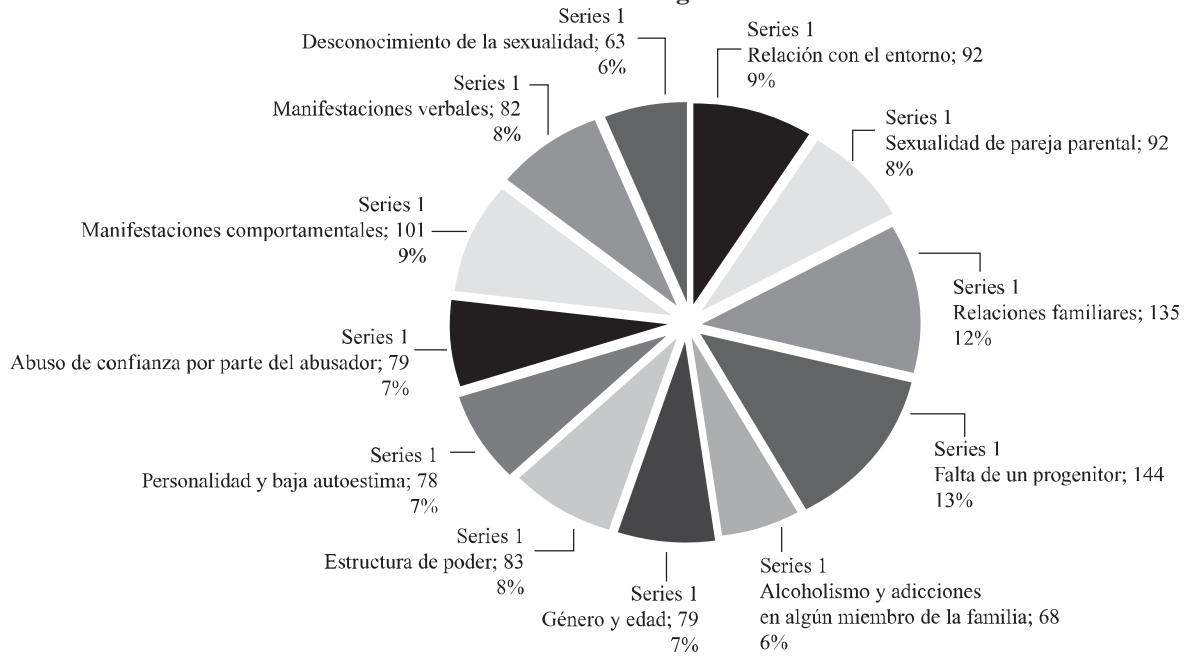
RESULTADOS DE INVESTIGACIÓN

Los resultados obtenidos permitieron establecer una descripción cuantitativa de los factores de riesgo para el abuso sexual intrafamiliar: desconocimiento de la sexualidad, relación con el entorno, sexualidad de pareja parental, relaciones familiares, falta de un progenitor, alcoholismo y adicciones en algún miembro de la familia, género y edad, estructura de poder: dominancia-sumisión, personalidad y baja autoestima, abuso de confianza, manifestación comportamental, manifestación verbal.

En la Gráfica 1 se muestra que la mayor puntuación la obtuvo la dimensión que se refiere a la falta de un progenitor en el hogar con 144 puntos; seguidamente la dimensión de relaciones familiares con 135 puntos. En un tercer lugar se coloca la dimensión que hace referencia a las manifestaciones comportamentales con un resultado de 101 puntos. Obteniendo una puntuación de 92, están las dimensiones que hacen referencia a la relación con el entorno y relación de pareja parental. Seguidamente vienen la dimensión de estructura de poder con 83 puntos y la dimensión de manifestaciones verbales con 82 puntos. De igual forma obtuvieron un resultado de 79 puntos las dimensiones que hacen referencia al género y edad, y abuso de confianza por parte del abusador, seguido de la dimensión de personalidad y baja autoestima con una puntuación de 78. Por último se encuentra la dimensión de alcoholismo y adicción en algún miembro de la familia con 68 puntos y el ítem de desconocimiento de la sexualidad con 63 puntos.

A continuación se encontrarán descritas las dimensiones evaluadas de forma independiente, empezando por la dimensión de falta de un progenitor, esta hace énfasis a la ausencia de este o la presencia en la familia de un varón sin ningún parentesco biológico. En la Gráfica 2 observamos, que obtuvo la mayor puntuación en donde los sujetos 1, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 13, 22, 23 y 30 marcaron 6 puntos indicando esto el alto riesgo al que están expuestos por la dimensión antes mencionada. En contraste se ve la puntuación del sujeto 34 que obtuvo 1 solo punto.

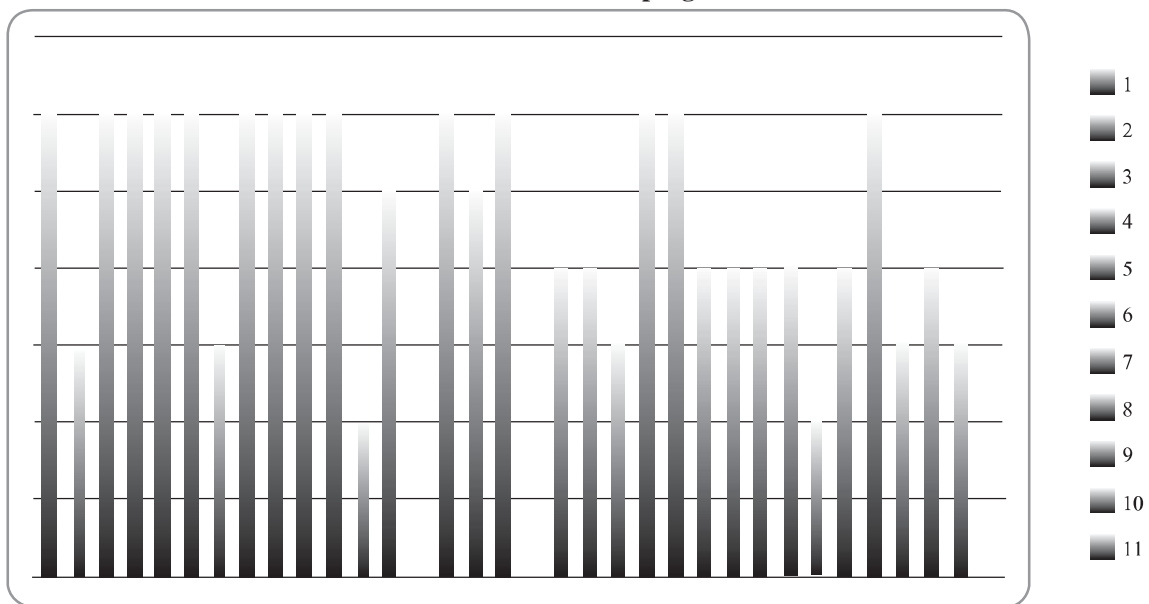
Gráfica 1. Dimensiones generales



La mayor puntuación la obtuvo la dimensión que se refiere a la falta de un progenitor en el hogar con un porcentaje de 13%, seguidamente se encontró la dimensión de relaciones familiares con 12%. En un tercer lugar se coloca la dimensión que hace referencia a las manifestaciones comportamentales con un resultado de 9%, se encontró también la dimensión que hace referencia a la relación con el entorno con un porcentaje de 9% y la dimensión de relación de pareja parental con un resultado de 8%, igualmente que la dimensión de estructura de poder con 8%. La dimensión de manifestaciones verbales con un 8%. De igual forma se encontró con un resultado de 7% las dimensiones que hacen referencia al género y edad, abuso de confianza por parte del abusador y personalidad y baja autoestima. Por último se encuentran las dimensiones de alcoholismo y adicción en algún miembro de la familia y desconocimiento de la sexualidad con un porcentaje de 6%

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

Gráfica 2. Falta de un progenitor



Los sujetos 1, 3, 4, 5, 8, 10, 11, 13, 22, 23 y 30 marcaron 6 puntos indicando esto el alto riesgo, en contraste se ve la puntuación del sujeto 34 que obtuvo 1 solo punto

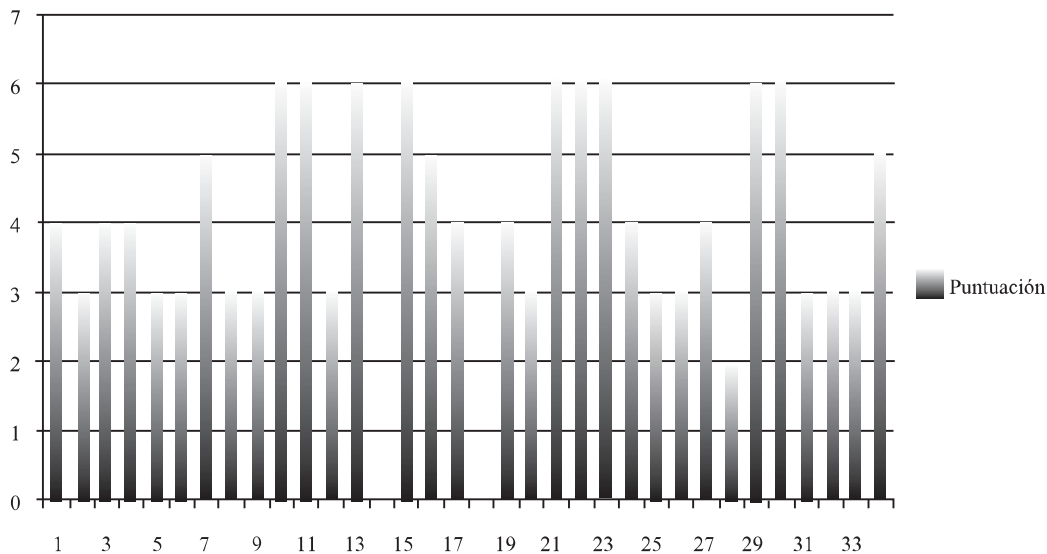
Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

La dimensión de las relaciones familiares se refiere básicamente a los malos vínculos que pueden existir entre el progenitor-hijo y los padres entre sí. En la Gráfica 3 observamos que en esta dimensión se encontró que la puntuación también fue bastante alta y que los sujetos que obtuvieron la puntuación más alta fueron el 10, 11, 13, 15, 21, 22, 23, 29 y 30, contrastando con el sujeto 28 que fue el que obtuvo un menor puntaje con 2.

comportamientos que pueden manifestar una curiosidad sexual exagerada o una masturbación compulsiva o un conocimiento inapropiado del comportamiento sexual del adulto. En la Gráfica 4, observamos que los sujetos 2, 10 y 30 obtuvieron una alta puntuación, de 6, mientras que el promedio de sujetos la obtuvieron de 4, y cabe resaltar que los sujetos 14 y 28 obtuvieron la más baja puntuación con 0.

Para Weinberg (1955), el aislamiento so-

Gráfica 3. Relaciones familiares



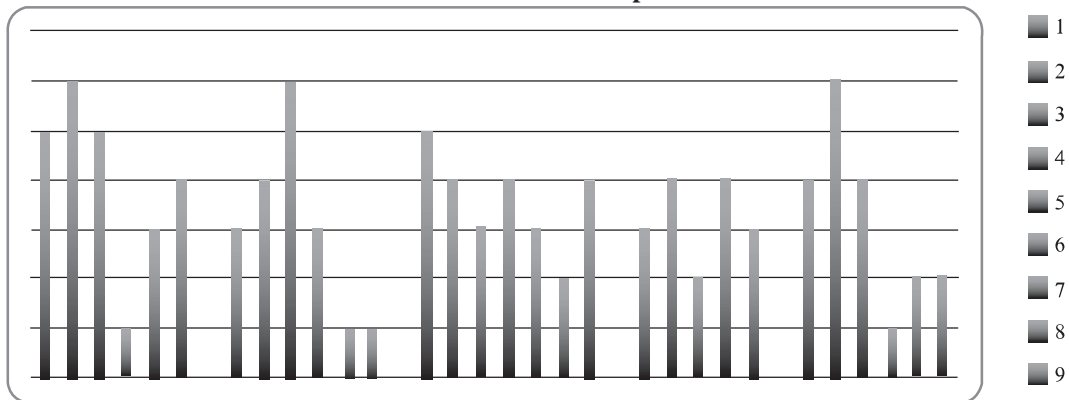
Los sujetos con la puntuación más alta fueron el 10, 11, 13, 15, 21, 22, 23, 29 y 30, y el sujeto 28 fue el que obtuvo un menor puntaje con 2

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

En la dimensión de manifestaciones comportamentales es importante conocer el planteamiento de Redondo (2006), quien dice que los niños abusados presentan una sintomatología de trastornos del comportamiento inespecíficos consistentes en cualquier cambio brusco de conducta, como miedos excesivos, fobias, temor a dormir solos, terrores nocturnos, comportamiento agresivo, fugas, tendencia suicida. También

cial de ciertas familias funciona como factor de riesgo, debido a que estas son incapaces de establecer relaciones sociales gratificantes con el entorno, esto ha sido descrito como un factor de riesgo del *incesto endogámico*. Se trata de familias centradas sobre sí mismas, centrípetas centradas, que perciben el mundo exterior como hostil.

La promiscuidad y el aglutinamiento familiar

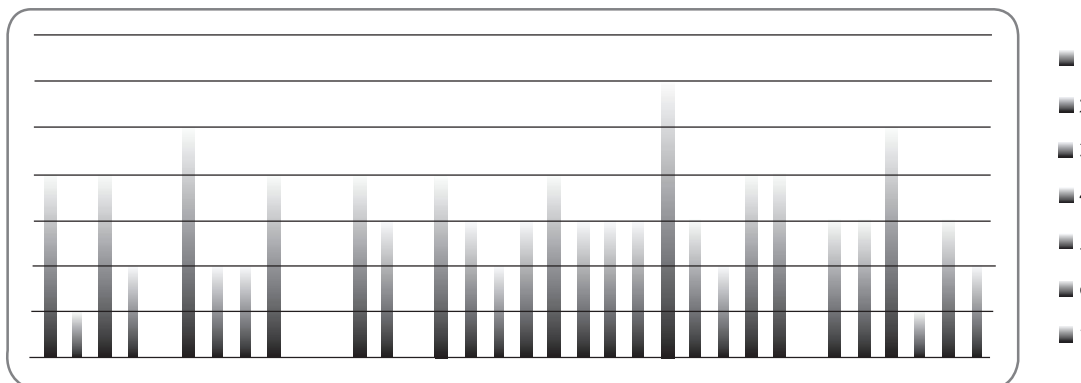
Gráfica 4. Manifestaciones comportamentales

Los sujetos 2, 10 y 30 obtuvieron una alta puntuación, el promedio de sujetos la obtuvieron de 4
Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

favorecen la eclosión como factor de riesgo en el abuso sexual incesto. La paradoja de esa situación es el contraste entre la rigidez de la familia, el entorno social y la delincuencia de las fronteras intergeneracionales. Según Summit y Kriso (1978) han descrito ciertas formas de abuso sexual incesto en los entornos rurales en los cuales las relaciones incestuosas entre hermanos y entre generaciones son socialmente toleradas. Según la Gráfica 5, se puede ver que en esta dimensión se halló que el sujeto 23 obtuvo una puntuación de 6, colocándolo en la puntuación más alta de la gráfica y los sujetos 5, 10, 11, 14 y

28 fueron los de menor puntuación con un valor de 0.

Como ya se afirmó, Bustos (2001) refiere que los problemas sexuales de pareja son frecuentes en este tipo de familias, lo cual constituye un factor de riesgo. La madre rechaza las relaciones íntimas pretextando estar “indispuesta”, e invocando razones como malestar o enfermedad física, cansancio o depresión. La relación conyugal no satisface las necesidades de dependencia de ambos padres, quienes, en general, no han sido suficientemente investidos afectivamente durante su infancia. La frustración sexual resultante

Gráfica 5. Relación con el entorno

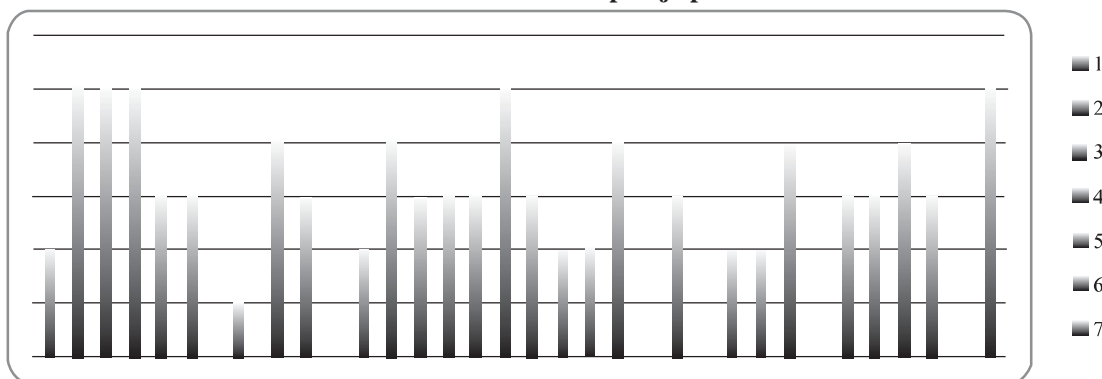
El sujeto 23 obtuvo una puntuación de 6, colocándolo en la puntuación más alta de la gráfica y los sujetos 5, 10, 11, 14 y 28 fueron los de menor puntuación con un valor de 0

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

de esta situación, puede convertirse entonces en factor de riesgo del abuso sexual incesto, pues los padres se vuelcan hacia los hijos en vez de buscar gratificaciones exteriores a la pareja. En la Gráfica 6 observamos que esta dimensión tiene una alta puntuación, siendo los sujetos 2, 3, 4, 17 y 34 con más alto puntaje y los sujetos 7, 11, 22, 24 y 28 con una puntuación de 0, lo que significa la más baja.

decir, de una madre dominante y de un padre pasivo, quien no se siente seguro fuera de una relación incestuosa. El padre erotiza la relación con sus hijas, mezclando a la vez la ternura y la seducción. Se trata en esos casos de estructuras familiares donde predomina el aglutinamiento, con fronteras intergeneracionales demasiado laxas. En la Gráfica 7 se encontró que el sujeto 23 marcó la mayor puntuación con un valor de 6,

Gráfica 6. Sexualidad de pareja parental



Esta dimensión tiene una alta puntuación, siendo los sujetos 2, 3, 4, 17 y 34 con más alto puntaje y los sujetos 7, 11, 22, 24 y 28 con una puntuación de 0, lo que significa la más baja

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

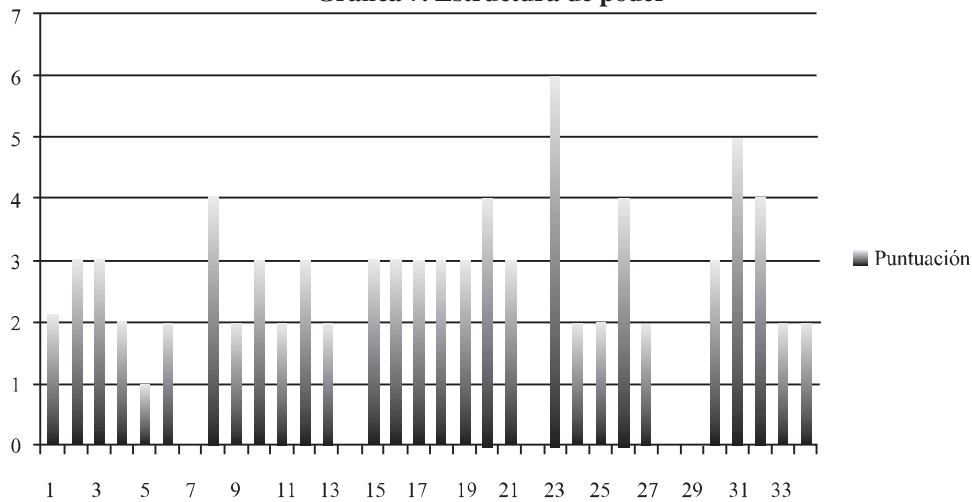
Estructura de poder. El abuso sexual se observa con frecuencia en estructuras familiares rígidas, patriarcales. En muchos casos, el padre ocupa una posición dominante, despótica, ejercida mediante la fuerza y la coerción. Algunos padres utilizan la violencia para reforzar su poder y su control sobre la familia (Weinberg, 1955). Pero, en general, el adulto utiliza más bien la presión psicológica, social, o económica para alcanzar sus propósitos (seducción, valorización del niño, regalos, recompensas diversas, chantajes, argumentos ideológicos). Las anteriores perfilan como sus principales factores de riesgo.

Otras veces se trata del modelo inverso, es

y que en este caso fueron los sujetos 7, 14, 22, 28 y 29 los que obtuvieron la menor puntuación con un valor de 0.

Se debe tener en cuenta las manifestaciones verbales inespecíficas que en ocasiones el niño manifiesta a un adulto, progenitor u otro adulto de confianza, que ha tenido experiencias incómodas (tocamiento de genitales). A veces las revelaciones son vagas (*mi tío besa demasiado fuerte*). Otras veces el niño lo expresa de una manera indirecta por carecer del vocabulario adecuado (*jugamos al juego de los abrazos*). Pero los niños tienen miedo a revelarlo por las amenazas que han recibido (*si se lo dices a tu*

Gráfica 7. Estructura de poder



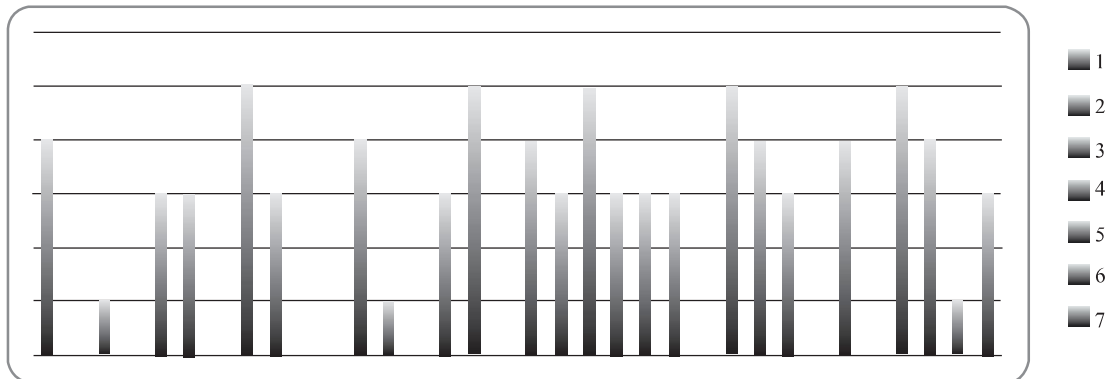
En este caso fueron los sujetos 7, 14, 22, 28 y 29 los que obtuvieron la menor puntuación con un valor de 0
Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

madre te pegaré un puñetazo), o le ha convencido para que no lo diga (*si lo dices sabes que pensarán que eres un mentiroso*). Incluso algunos niños mayores se dan cuenta del trastorno que origina dicha revelación y se retractan, ya que se sienten responsables de mantener la familia unida, de forma que se sacrifican por la estabilidad familiar, aunque van a seguir siendo víctimas. A nivel de manifestaciones verbales la Gráfica 8 muestra la puntuación que se tuvo en cuenta en esta dimensión y se encontró que los sujetos

8, 16, 20, 25 y 31 obtuvieron las puntuaciones más altas. Contrariamente los sujetos 2, 4, 7, 10, 11, 14, 17, 24, 28 y 30 obtuvieron la puntuación más baja.

Toda relación, tanto intra como extrafamiliar, se inicia con la creación de un vínculo de confianza y afecto absoluto. El grado de persuasión va en aumento, hasta evolucionar en coerción franca y abierta con maniobras psicológicas, amenazas y hasta castigos físicos en respuesta a la resistencia pasiva que expresa cada vez

Gráfica 8. Manifestaciones verbales



Los sujetos 8, 16, 20, 25 y 31 obtuvieron las puntuaciones más altas. Contrariamente los sujetos 2, 4, 7, 10, 11, 14, 17, 24, 28 y 30 obtuvieron la puntuación más baja

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

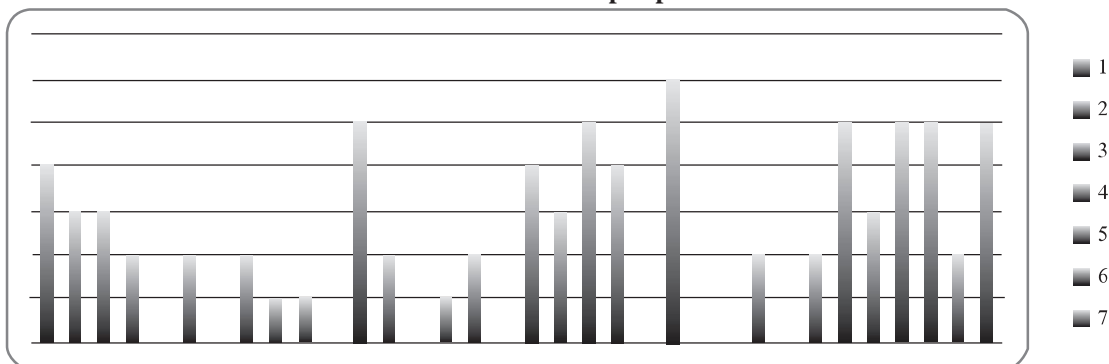
más el menor. Cuanto más pequeño es el niño, más fácil es lograrlo, basta con una dedicación especial: juegos, regalos y un poco de tiempo compartido; entre la pubertad y la adolescencia, el grado de “soborno” emocional es mayor, y el trabajo de colocar al niño(a) en el lugar del favorito exige más inversión de tiempo. El proceso de “preparación” de la víctima, sobre todo en caso de incesto, es llamado por algunos autores “estrategias de seducción y preparación”; para el incesto este proceso se inicia con la confianza. El establecimiento de confianza es importante ya que cuanto más estrecha, menor es el riesgo de desvelamiento, generalmente se presenta con el ofrecimiento de regalos, salidas, dinero, compartir salidas o actividades especiales, así mismo le asegura constantemente que lo que ellos hacen no le hará daño. La Gráfica 9 de la dimensión de abuso de confianza muestra una puntuación donde el sujeto 23 obtuvo la más alta con 6 puntos, pero seguidamente están los sujetos 10, 20, 29, 31, 32 y 33 con cinco puntos y los sujetos 5, 7, 11, 14, 17, 22, 24, 25 y 28 con una puntuación de 0.

Según Francisco (2010), el manejo y ejercicio de la sexualidad nunca va a ser el mismo entre un adulto y un menor. En ese sentido, mientras el abusador busca ejecutar sus fantasías sexuales, la niña se juega con sus fantasías que le permitan tener un lugar en el mundo de los afectos alrededor de los adultos. Punto diferencial importante, ya que en el abuso sexual incestuoso la niña necesariamente se juega en la búsqueda de afecto, un lugar en el mundo, alrededor de esos adultos que le dicen: “ama a tu padre”, “dale un beso a tu tío”, “abraza a tu abuelito”. En la Gráfica 10, encontramos que el sujeto 23 obtuvo una alta puntuación y los sujetos 5, 10, 11, 13, 14, 24, 28 y 30 obtuvieron puntuación de 0.

Las pobres habilidades de comunicación, la resolución de problemas, la baja autoestima son factores determinantes para ser víctima o victimarios de abuso sexual intrafamiliar-incesto. Aquí en la Gráfica 11 se ve al sujeto 23 con la puntuación más alta y a los sujetos 7, 11, 14, 15 y 28 mostrando un bajo puntaje de 0.

Personalidad y baja autoestima. Para Ortiz (1996) existen otros factores de riesgo asocia-

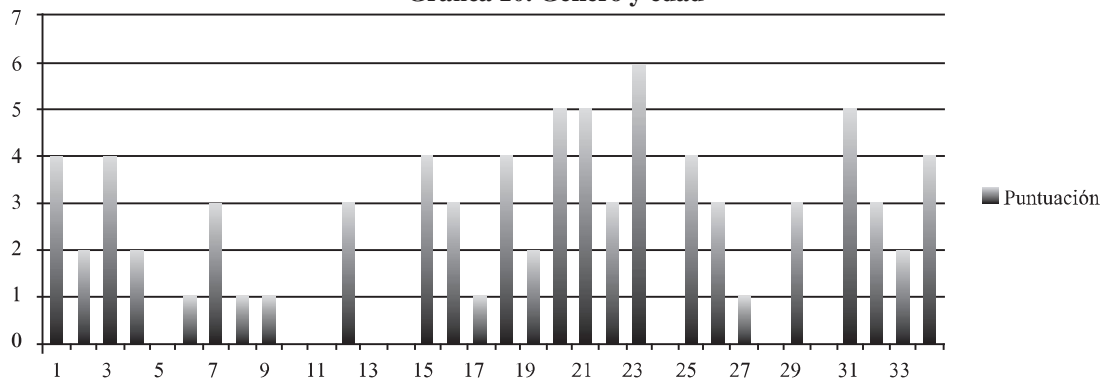
Gráfica 9. Abuso de confianza por parte del abusador



El sujeto 23 obtuvo la más alta con 6 puntos, pero seguidamente están los sujetos 10, 20, 29, 31, 32 y 33 con 5 puntos y los sujetos 5, 7, 11, 14, 17, 22, 24, 25 y 28 con una puntuación de 0

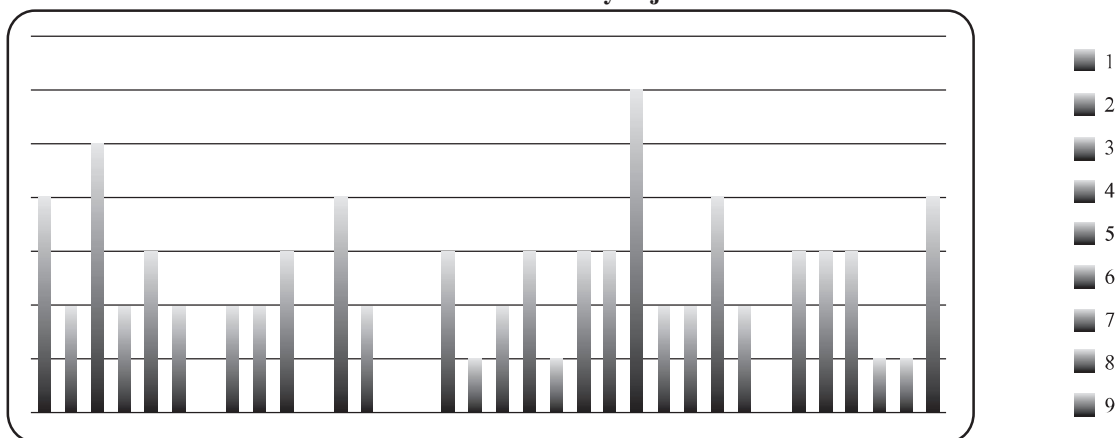
Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

Gráfica 10. Género y edad



El sujeto 23 obtuvo una alta puntuación y los sujetos 5, 10, 11, 13, 14, 24, 28 y 30 obtuvieron puntuación de 0
Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

Gráfica 11. Personalidad y baja autoestima



Aquí en la Gráfica 11 se ve al sujeto 23 con la puntuación más alta y a los sujetos 7, 11, 14, 15 y 28 mostrando un bajo puntaje de 0
Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

dos al abuso sexual incesto dentro de los cuales se encuentran el alcoholismo y las adicciones en algún miembro de la familia. La Gráfica 12 muestra que la permanencia de familiares con estas condiciones dentro del hogar son casi nulas ya que solamente el sujeto 18 fue el que tuvo la mayor con 6 y los sujetos 4, 10, 11, 14, 15, 20, 21, 22, 24, 25, 28 y 30 obtuvieron una puntuación baja con 0 puntos.

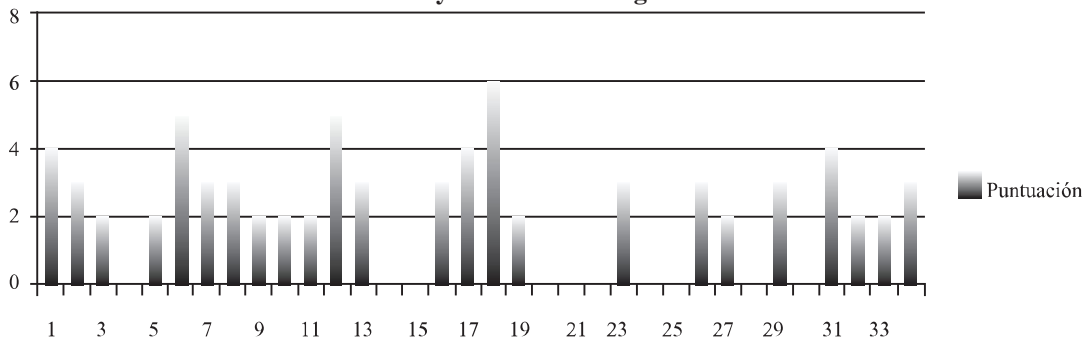
Por otra parte, para Horno (2001), existen otros factores de riesgo predisponentes asociados al desarrollo del individuo como son el desconocimiento sobre la sexualidad. Según la Grá-

fica 13, esta dimensión se ubicó por debajo de lo esperado, si se tiene en cuenta que solo el sujeto 15 obtuvo la puntuación alta. Con esto se afirma que fue la dimensión que obtuvo la puntuación más baja en toda la escala aplicada.

Respecto a las edades, la escala fue aplicada en su mayoría en estudiantes de 10 y 11 años con una frecuencia de 11 niños por edad, seguida por cinco estudiantes de 12 y cinco estudiantes de 9 años y dos estudiantes de 8 años.

Seguidamente se pudo establecer que según los resultados por sexo en la prueba fue aplicada a ocho niñas de 10 años, cinco niñas de 11 años,

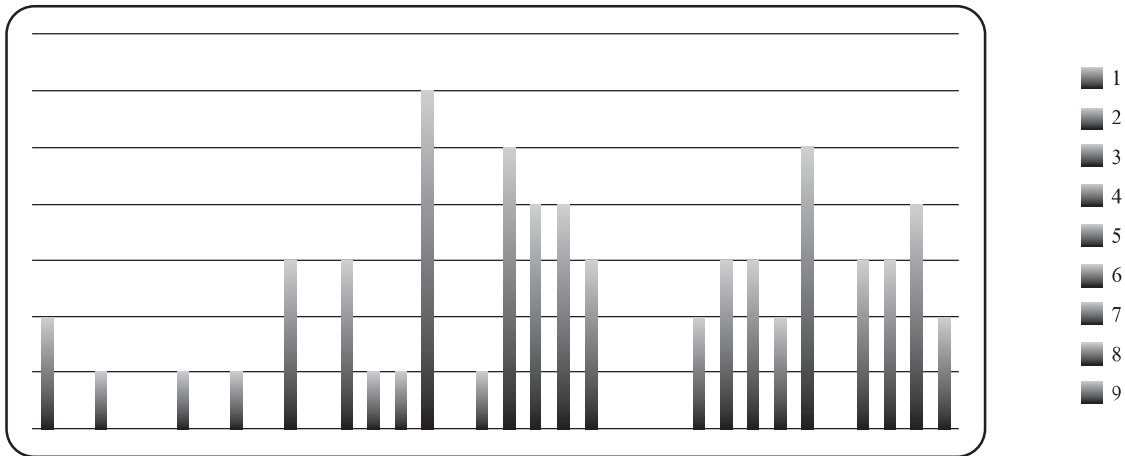
Gráfica 12. Alcoholismo y adicciones en algún miembro de la familia



El sujeto 18 fue el que tuvo la mayor con 6 y los sujetos 4, 10, 11, 14, 15, 20, 21, 22, 24, 25, 28 y 30 obtuvieron una puntuación baja con 0 puntos

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

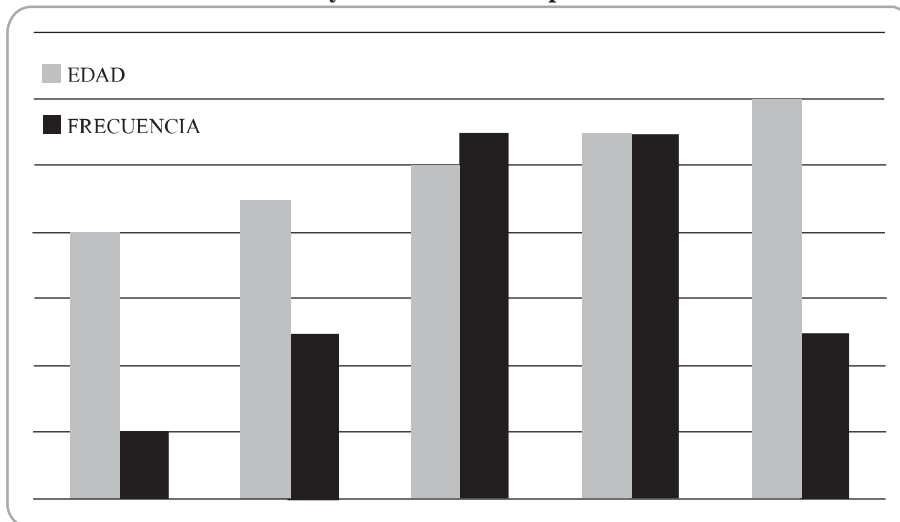
Gráfica 13. Desconocimiento sobre la sexualidad



Solo el sujeto 15 obtuvo la puntuación alta

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

Gráfica 14. Edad y frecuencia en la aplicación de la escala



En su mayoría en estudiantes de 10 y 11 años con una frecuencia de 11 niños por edad

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

dos de 9 años, una de 12 y una de 8 años (Ver Gráfica 15).

Con respecto al sexo masculino se encontró que la prueba fue aplicada a seis niños de 11 años, cuatro niños de 12 años, tres niños de 9 y 10 años y a un niño de 8 años, como lo demuestra la Gráfica 16.

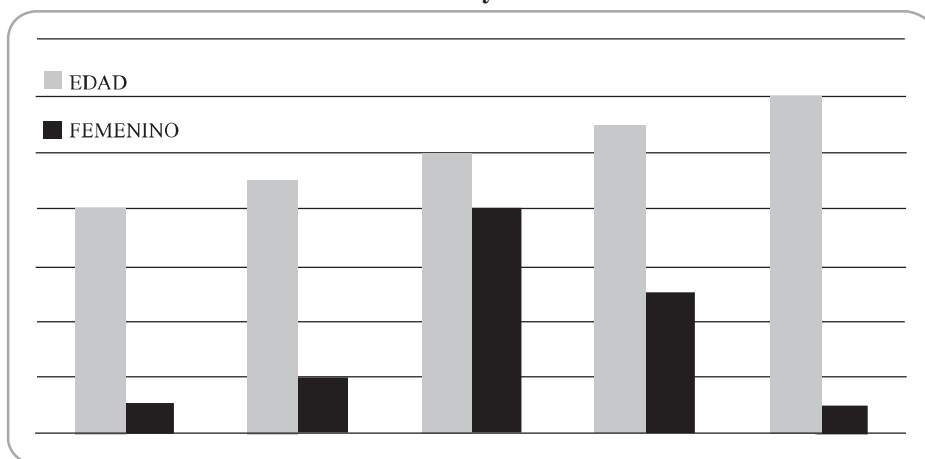
DISCUSIÓN

A lo largo de la historia, los factores de riesgo del abuso sexual intrafamiliar-incesto, se

han presentado en los diferentes contextos socioculturales a nivel nacional e internacional, es una problemática que a través de los tiempos ha estado inmersa en la sociedad debido a sus consecuencias en las víctimas. Para poder tener conciencia de la magnitud de los daños que deja esta situación, es necesario comprender que no es un hecho aislado.

En el medio donde se desarrolla la vida cotidiana del individuo se desconocen los diferentes factores de riesgo que facilitan la aparición del

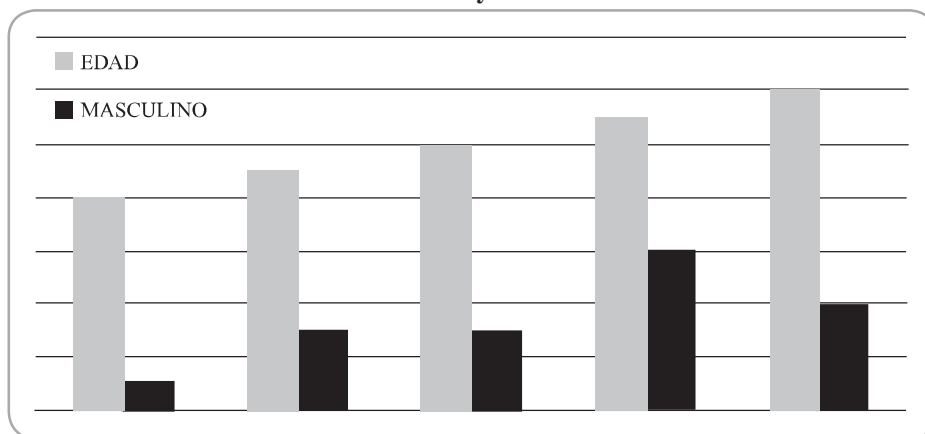
Gráfica 15. Edad y sexo femenino



La prueba se aplicó a ocho niñas de 10 años

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

Gráfica 16. Edad y sexo masculino



Muestra que la prueba fue aplicada a seis niños de 11 años, cuatro niños de 12 años, tres en niños de 9 y 10 años y a un niño de 8 años

Fuente: Escala de Likert aplicada en la presente investigación

abuso sexual, lo cual desencadena esta problemática, puesto que las familias donde se vivencia esta situación, han preferido callar, aceptando este delito en consecuencia del desarrollo integral de la víctima. No obstante mediante la realización de este trabajo se logró resaltar las distintas situaciones asociadas con el abuso sexual intrafamiliar-incesto, recalcando que la cultura en la que se desenvuelve el individuo proporciona unos factores de riesgo, al igual que el aspecto ambiental, las mismas vivencias asociadas a la dinámica familiar, la ausencia de un adulto responsable de la dignidad e integridad de la víctima.

Respecto a las teorías consultadas existen dos hipótesis de Ortiz (1996) donde plantea en un primer momento que existen factores de riesgo asociados al abuso sexual incesto como es la Falta de un progenitor protector o la presencia en la familia de un varón sin ningún parentesco biológico y la de Relaciones familiares y malos vínculos entre el progenitor-hijo y los padres entre sí. Estos planteamientos se pueden validar ya que en la escala aplicada fueron los factores que predominaron en la población estudiada obteniendo la mayor puntuación. Por lo mencionado anteriormente se puede decir que estos factores de riesgo constituirían predisposiciones a que se diera el abuso sexual intrafamiliar-incesto.

Por otro lado es necesario contratar la teoría de Horno (2001), donde plantea que existen otros factores de riesgo predisponentes asociados al desarrollo del individuo como es el Desconocimiento sobre la sexualidad. Las bajas

puntuaciones obtenidas por este estudio, confirman el contraste que se da en la población, ya que para ellos no es tan importante el conocimiento de la sexualidad.

De igual modo es importante plasmar el planteamiento del autor Ortiz (1996), donde propone que el Alcoholismo y adicciones en alguno de los miembros de la familia son factores predisponentes a que se cometa el abuso sexual intrafamiliar-incesto, al contrario de lo que muchas personas puedan considerar los resultados obtenidos manifiestan que la muestra poblacional a la que se aplicó la escala, no está en riesgo de sufrir este tipo de abuso.

En el transcurso de la investigación se presentaron diversas limitaciones, que redujeron la comprensión total de los ítems evaluados.

En este estudio se tuvieron varias ventajas, al contar con un centro que apoyara la investigación, una institución educativa que prestara la población y sobre todo la colaboración de los estudiantes y de los docentes, facilitando de este modo la creación y aplicación de la escala Likert que mide factores de riesgo de abuso sexual incesto, ya que fueron pocas las que se hallaron como referencia o punto de partida de esta, sobre todo en Colombia donde los niños entre 8 y 12 años están expuestos de una manera latente.

A partir de los resultados expuestos, se plantea la necesidad de ahondar más en estudios que incluyan esta población y poblaciones en general, dirigiéndolos a todos los enfoques y las ramas expuestas en el marco teórico.

REFERENCIAS

- Adima (1993). *Guía de atención al maltrato infantil en Andalucía*. Barcelona: Editorial Masson.
- Bustos, C. (19 de agosto de 2001). *El abuso sexual infantil*. Recuperado el 30 de abril de 2012, de <http://www.apsique.com/wiki/DeliAbuso>
- Crivillé, A. (1990). La sociedad, los profesionales y la familia del niño maltratado. Dinámica relacional, *Revista Infancia y Sociedad*, 2, 75-91.
- Chiuminatto, P. (1989). *Poder y sexualidad*. IV Congreso de Filosofía. Publicado por Arturo Navarro, lunes, julio 19, 2012. Chile.
- De Guiter Berenzin, J. (2009). *Psicoanálisis APdeBA*, Vol. XXII, N° 2, 2010.
- Finkelhor, D. y Browne, W. (1985). *Sexually victimized children*. Nueva York: Free Press.
- Finkelhor, D. (2000). *Infancia y trauma: separación, abuso, guerra*. Madrid: Ediciones Brand.
- Grossman, C. & Mesterman, S. (1992). *La violencia en la familia. La relación de pareja*. Buenos Aires: Editorial Universidad.
- Horno Goicoechea, P.; Santos Nández, A. & Del Molino Alonso, C. (noviembre de 2001). *Abuso sexual infantil: Manual de formación para profesionales*. Recuperado el 12 de mayo de 2012, de <http://www.savethechildren.es/docs/Ficheros/91/Manual.pdf>
- Lago Barney, G. & Céspedes Londoño, J. A. (2005). *Abuso sexual infantil*. Recuperado el 9 de marzo de 2012, de http://www.scp.com.co/precop/precop_5_3/16vin_3/1630%20Abuso%20infantil.pdf
- Menacho, Chiok L. (2006). *Violencia y alcoholismo*. Santiago de Cuba: Editorial Oriente.
- Moreno Manso, J. M. (diciembre de 2000). *Revisión de los principales modelos teóricos explicativos del maltrato infantil*. Recuperado el 1 de mayo de 2012, de <http://redalyc.uaemex.mx/pdf/292/29211205.pdf>
- Ortiz P., Nelson (1996). *Los derechos de la niñez. Una visión integral en proceso de atención*. Bogotá.
- Redondo Figuero, C. & Ortiz Otero, M. R. (s.f.). *El abuso sexual infantil*. Recuperado el 15 de octubre de 2011, de http://www.sccalp.org/documents/0000/1023/BolPediatria2005_45_003-016.pdf
- Summit & Kriso (1978). Copyright © 1994-2007 Indexmedico e InterSol, Inc.- Todos los derechos reservados. Revisado:01/07/2011.
- Szaniecki, P. (1995). Maltrato y abuso sexual infantil. *Revista del Instituto Médico Sucre*. Año LXIV, N° 115.
- Viviano, T. (2005). *Violencia familiar*. Instituto Nacional de Salud Mental. Estudio Epidemiológico Metropolitano de Salud Mental. Lima.
- Weinberg, S. (1955). Sexual behaviors problems and psychopathology symptoms in sexually abused girls. *J Am Acad Child Adolescent Psychiatry*, 34: 1033-42.